

EL LIDERAZGO POLÍTICO DE FELIPE GONZÁLEZ EN EL MARCO DEL ESTRUCTURALISMO GENÉTICO

José Francisco Jiménez Díaz

Profesor Asociado de Ciencia Política y de la Administración

Departamento de Derecho Público

Universidad Pablo de Olavide de Sevilla

josefco@upo.es

Palabras clave: Liderazgo, construcción social, estructuralismo genético, Felipe González.

Resumen

El liderazgo político es un fenómeno *social* condicionado por las circunstancias de su origen personal y su evolución socio-histórica particular. Entendido como fenómeno social el liderazgo está sujeto a un proceso de *construcción social*. Proceso que puede ser analizado en función de dos conceptos claves del "estructuralismo genético" ideado por Bourdieu. A saber: *habitus* y *campo* del líder político. Sendos conceptos expresan las dimensiones subjetivas y objetivas del fenómeno social del liderazgo. Dimensiones que se manifiesta en tres procesos conjuntos: 1) cuando el líder es socializado mediante la adquisición de su *habitus*, 2) cuando el líder se institucionaliza en función de sus prácticas en el campo político, 3) cuando las prácticas del líder son legitimadas por otros agentes. Dichos procesos son analizados para el caso del liderazgo ejercido por Felipe González, durante las etapas históricas que van desde su socialización (1942-1974), pasando por la institucionalización de su liderazgo (1974-1982), hasta la etapa de consolidación y legitimación de su figura tanto dentro del Partido Socialista Obrero Español, como en la sociedad española (1982-1996).

1. Sobre los diferentes análisis del liderazgo político.

El liderazgo ha sido una preocupación central de la teoría social y política clásica. A pesar de este hecho, el liderazgo es uno de los fenómenos de la historia humana "más observados y menos entendidos" (Burns, 1978, cit. en Rejai y Phillis, 1997: 1). De hecho, después de varios milenios de historia y de las innumerables observaciones sobre los líderes y/o dirigentes políticos que la han orientado, aún no disponemos de una concepción o definición del liderazgo universalmente aceptada. Además el liderazgo político se caracteriza por ser un campo de estudio especialmente incómodo, debido al carácter multidimensional del fenómeno. Como ya señalaron Bass y Stogdill

GRUPO DE TRABAJO 08

Liderazgo y elites políticas y sociales

(1974) en su *Handbook of Leadership*, existen tantas definiciones de liderazgo como investigadores han intentado definirlo.

Si realizamos una síntesis de las ideas que sobre el liderazgo político se han ofrecido, podemos distinguir tres enfoques principales en su estudio (Rejai y Phillis, 1997: 1-2). El primer enfoque coincide con los escritos de los grandes pensadores clásicos que se aproximan al estudio del liderazgo en términos del "Gran hombre" y sus rasgos distintivos. En este grupo están las siguientes caracterizaciones originales del líder: Platón y el Rey filósofo, Nicolás Maquiavelo y el Príncipe, Thomas Carlyle y el Héroe, Nietzsche y el Superhombre. A este grupo de estudios, en tanto que realzan las dimensiones subjetivas-personales del líder, se le llamará la *visión subjetivista del liderazgo*. Un segundo enfoque ha estado representado por grandes pensadores de la historia moderna y contemporánea, quienes acentúan el papel de las situaciones y contextos sociales en la formación de los líderes. En este grupo hallamos una múltiple relación de pensadores. A saber: Adam Smith y la mano invisible, Herbert Spencer y el Darwinismo social, Carlos Marx y la lucha de clases. A este conjunto de estudios, en tanto que destacan las condiciones objetivas-impersonales en las que se producen los líderes, los denominaremos la *visión objetivista del liderazgo*. Otro tercer grupo de investigadores intentan conciliar los dos enfoques anteriores, que sólo en apariencia se presentan irreconciliables. Desde principios del siglo XX, una serie de estudiosos apuntan la necesidad de crear un ajuste entre el "hombre" y la "hora", parafraseando a William James. El estudio definitivo que fusiona las dos escuelas tradicionales fue realizado por Ralph M. Stogdill (1948 / 1974). Desde que se publicara el trabajo de Stogdill, todos los estudios sobre el liderazgo han reconocido la interacción de las características personales y de las situaciones sociales. De este modo, Gibb (1969) desarrolló una teoría de la interacción, destacando la dinámica entre el líder, los seguidores, la situación y los objetivos. Hollander (1978) desarrolló una teoría transaccional, la cual combina la aproximación situacional con un componente de intercambio social centrado en las influencias recíprocas entre el líder y los seguidores. Uno de los más influyentes investigadores sobre liderazgo en las últimas décadas (Burns, 1978), destaca **varios aspectos** de este fenómeno multidimensional y, por tanto, complejo. Primero, el liderazgo es **disensión**, ya que está basado en el conflicto y en el poder sobre la asignación autoritaria de valores para una sociedad. En segundo lugar el liderazgo es **colectivo** ya que está envuelto en la interacción entre líder-seguidores. En tercer lugar, el liderazgo es **resuelto** y **determinado**, en el

sentido de que lleva a la creación de ideas, movimientos, instituciones, naciones. En cuarto lugar, el liderazgo adquiere **dos formas diferentes** dependiendo de los **objetivos implicados**. Por un lado, el **liderazgo de transacción o negociación** consiste en el intercambio entre líder y seguidores para aproximar necesidades recíprocas y deseos (intercambio de trabajos por votos); persigue valores como la sinceridad, honestidad y la responsabilidad. Por otro lado, el **liderazgo transformador**, además de intercambiar necesidades mutuas, elimina seguidores si llega el caso, ya que es moralmente elevado y persigue valores como la libertad, la igualdad y la justicia. Considerando críticamente la perspectiva de Burns, Tucker (1981) ha equiparado la acción política con el liderazgo, instando a que cualquier aproximación al mismo deber ser neutral en términos de valores con objeto de que nos permita estudiar líderes tan inquietantes como Stalin y Hitler. Realizando la importancia que este último enfoque y sus desarrollos recientes han otorgado a la combinación de las características personales del líder con los escenarios sociales en que realiza sus prácticas, lo denominaremos *enfoque integrador del liderazgo*. Aquí proponemos un estudio *integrador* sobre el liderazgo político de Felipe González, basado en la perspectiva analítica del estructuralismo genético de P. Bourdieu, expuesta más adelante.

Así, una adecuada comprensión del liderazgo político supone observar al líder (mujer o varón) como aquella persona condicionada por dos hechos fundamentales: por las circunstancias de su origen personal y por su evolución socio-histórica particular. En concreto, partimos de la siguiente **hipótesis** para el caso del liderazgo ejercido por Felipe González: 1) Felipe González, como Secretario General del PSOE entre los años 1974 y 1982, se apropió de la capacidad de renovar el *campo político del socialismo español*, en función de su peculiar modo de pensar, hacer, sentir, valorar y estimar la realidad política (*habitus*). Este hecho fue decisivo para la institucionalización y la legitimación del liderazgo de Felipe dentro de su Partido y en la sociedad española, desde los años 1982 hasta 1996. Para contrastar esta hipótesis hacemos un repaso de los principales acontecimientos biográficos vividos por Felipe González desde su niñez hasta su madurez, pasando por las decisivas etapas de su formación en el Colegio sevillano San Antonio María Claret y sus estudios de Derecho en la Universidad de Sevilla (1959-1965), así como su inicial integración en las organizaciones católicas universitarias y sus primeros contactos con los socialistas sevillanos en torno a 1964, hasta llegar a la secretaría general del PSOE en el congreso de Suresnes de 1974.

Igualmente se analiza la etapa en que el particular *habitus* de Felipe González renueva el campo del socialismo español, coincidiendo con la transición española hacia la democracia: 1974-1982. Por último, se da cuenta del liderazgo ejercido por González durante su etapa en el gobierno español (1982-1996).

Cuando hablamos de *habitus* del líder político, nos referimos tanto a sus capacidades y ambiciones personales, como a las condiciones socio-históricas que hacen posible el ejercicio de su liderazgo. El *habitus* es el modo en que una persona incorpora las estructuras y las instituciones sociales, durante las primeras etapas de su vida. En otras palabras, el *habitus* forma parte del proceso de socialización. Por esto, el líder construye su propia "historia", pero no la construye como él quiere, sino en colaboración con sus seguidores y con otros agentes sociales, y bajo condiciones históricas heredadas¹. Estas premisas son necesarias para un estudio integrador de liderazgo, como el aquí sugerido.

2. Las aportaciones del estructuralismo genético al estudio del liderazgo

Diversos especialistas en el pensamiento de Pierre Bourdieu han reconocido que en raras ocasiones se le ha leído como a un sociólogo político. Sin embargo, su obra y buena parte de su actividad intelectual representan un "intento continuo y de enfoques múltiples por configurar una ciencia de las condiciones sociales que hacen posible la democracia -definida ésta en un sentido amplio como el estado social que permitiera a todo el mundo tener tanto la inclinación como la capacidad de acceder a los asuntos públicos- y detectar las dificultades y las posibilidades históricas de las luchas orientadas a propiciar su avance en los distintos ámbitos de nuestra vida" (Wacquant, 2005: 23). De este modo, la producción intelectual de Bourdieu no ha pasado inadvertida en la sociedad francesa. Es más, su influencia ha sido más que notable en las ciencias sociales europeas y norteamericanas, como demuestran reconocidos intérpretes de su obra (Corcuff, 1998; Gutiérrez, 2002; Wacquant 2005). Las principales críticas elaboradas a su obra vienen dadas por "conceder el predominio a las estructuras (estructuras de las mentes y cuerpos, así como de las cosas y las

¹ Uno de los primeros autores en resaltar esta idea fue Marx, quien exponía que "Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen como ellos quieren, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo circunstancias directamente dadas y heredadas del pasado" (1968: 15). Intérpretes contemporáneos de Marx lo reconocen como el "mejor ejemplo de paradigma sociológico integrado" (Ritzer, 1993: 492).

instituciones)", en menoscabo de la "interacción cara a cara en los procesos de construcción de la realidad social", lo cual conduce a alejarse del "enfoque constructivista". Así, el peso determinante que Bourdieu concede a las estructuras objetivas limita "el análisis de la construcción social de la realidad" (Corcuff, 1998: 39).

Para Bourdieu la tarea de la sociología es la comprensión científica, teórica y empírica, del sistema de poder y sus vinculaciones con las estructuras culturales (Oltra y otros, 2004: 513). Para llevar a cabo esta tarea, Bourdieu desarrolla la perspectiva del *estructuralismo genético*. Dicha perspectiva también se ha denominado "constructivismo estructuralista" (o "estructuralismo constructivista"). Una perspectiva centrada en aprehender las diferentes prácticas sociales mediante la relación dialéctica entre las estructuras y los agentes, entre las relaciones objetivas (campo) y los fenómenos subjetivos o cognitivos (habitus). Cuando dice "estructuralista", el pensador francés, se refiere a "que existen en el mundo social mismo, y no solamente en los sistemas simbólicos, lenguaje, mito, etc., estructuras objetivas, independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes, que son capaces de orientar o de coaccionar sus prácticas o sus representaciones" (Bourdieu, 1988: 128). Al decir "constructivismo", Bourdieu considera que "hay una génesis social de una parte de los esquemas de percepción, de pensamiento y de acción que son constitutivos de lo que llamo habitus, y por otra parte estructuras, y en particular de lo que llamo campo y grupos, especialmente de lo que se llama generalmente las clases sociales" (Bourdieu, 1988: 128). Con el estructuralismo genético el autor francés pretende disolver el dualismo convencional de la estructura y de la agencia que ha caracterizado la producción intelectual de las ciencias sociales desde sus orígenes hasta mediados del siglo XX.

La dicotomía de las perspectivas objetivista y subjetivista presentes en los estudios clásicos sobre liderazgo político, ha constituido el obstáculo principal para la construcción de una teoría adecuada del liderazgo. Con el objetivo de resolver este problema, la teoría social de Bourdieu "tiene en cuenta la determinación de las estructuras objetivas y el proceso de construcción social que establecen los actores" (Ayerdi, 1994: 275). Como reconoce Wacquant (2005: 162), el toque distintivo de esta empresa es que "no se limita a los enunciados teóricos abstractos sobre el 'vínculo entre la cultura y el poder', sino que establece y lleva a cabo un programa

detallado de investigación o, para ser más precisos, de *construcción de objetos*". Así, nuestro estudio implica un análisis del *liderazgo político* como realidad *social* sometida a un doble *proceso* de construcción social. En primer lugar, el líder político como "objeto de estudio" que es *producido* por diversos investigadores, en participación conjunta y mediante las luchas sociales en las que están implicados estos agentes². En segundo lugar, el proceso de construcción social de un líder implica observarlo en el contexto social e histórico en que se ha originado, esto es, analizar la socialización, institucionalización y legitimación del *agente* en el campo social. Esta ponencia se dedica al estudio del líder Felipe González en el segundo de los procesos apuntados³.

Pensamos que el **estructuralismo genético** realiza aportaciones significativas para el estudio del **liderazgo político**. En primer lugar, considera la determinación de las estructuras objetivas, esto es, de las estructuras sociales y las estructuras cognitivas a las que están sujetos los líderes, manifestándose tales estructuras en el campo político en el que actúan. En segundo lugar, se advierte *un* proceso de construcción social de los líderes, que lleva a observar las complicadas interacciones entre el líder y otros agentes sociales. Estas interacciones son esenciales para la formación del *habitus* del líder, dentro de un contexto social complejamente determinado. En tercer lugar, se considera el pensamiento *relacional* que identifica lo real con relaciones. Por oposición al pensamiento sustancialista, que es la visión común del mundo social que sólo reconoce como realidades aquellas que se ofrecen a la intuición directa: el individuo, el grupo, las interacciones. Pensar relacionamente es centrar el análisis en la estructura de las relaciones objetivas -lo que implica un espacio y un momento determinado- que determina las formas que pueden tomar las interacciones y las representaciones que los líderes tienen de la estructura, de su posición en la misma, de sus posibilidades y de sus prácticas (Cf. Gutiérrez, 2002: 20). En cuarto lugar, se introduce la dimensión histórica en el modo de pensamiento relacional. Por esto el análisis de las estructuras sociales externas y de las estructuras sociales internalizadas comprende dos dimensiones: sincrónica y diacrónica (Gutiérrez, 2002: 22). En suma, se considera como *principios de estructuración de las prácticas de los*

² Considerar la construcción social de una realidad social, tal cual es el liderazgo político, desde la perspectiva de Bourdieu, "implica plantear una manera de mirar y analizar los condicionamientos sociales que afectan al proceso de investigación, tomando como punto especial de la mirada, al propio investigador y sus relaciones" (Gutiérrez, 2002:18-19). En concreto, las relaciones que mantiene el investigador con la realidad que analiza y con los agentes cuyas prácticas investiga (a), y, las relaciones que a la vez lo unen y lo enfrentan con sus pares y las instituciones comprometidas en el juego científico (b). Aunque esta es una tarea importante, aún no realizada para el caso de Felipe González, no entra dentro de los objetivos de este artículo.

³ Este trabajo es desarrollado en los siguientes apartados. Para una síntesis ver los Esquemas 1 y 2.

líderes políticos, tanto a la *posición que ocupan* en el sistema de relaciones -mediante la noción de campo político-, como a los *habitus incorporados por ellos*, a modo de esquemas de percepción, de evaluación y de acción.

3. La socialización de un líder: el habitus de Felipe González (1942-1974)

El estructuralismo genético nos facilita el estudio detallado de los líderes en su entorno social y en su dinámica histórica. De hecho, consideramos especialmente relevante la elaboración de relatos biográficos⁴ del líder político, como técnica de investigación estratégica para indagar en el habitus del mismo, así como en las estructuras sociales en las que se encuentra inserto y la adaptación al campo *político* que posibilita la acción del líder. A continuación exponemos el concepto teórico de habitus y el habitus adquirido por Felipe González, a través del cual se forjó su liderazgo político.

El **habitus** de una persona consiste en las estructuras sociales de su subjetividad, la interiorización de las estructuras sociales y de las instituciones por ella. Así, el habitus es el resultado del proceso de socialización. Comprendido desde el habitus, el líder es la historia de una institución o sociedad hecha cuerpo, interiorizada, a través de su voz, gestos, movimientos corporales, discursos, prácticas políticas, formas de sentir, formas de percibir la realidad y modos de valorar la misma. La persona que llega a ser líder es la encargada, en tanto que es reconocida por sus seguidores, de representar las voluntades particulares. En cierto modo, el líder se convierte en el portador de *una voluntad general* o un sentir colectivo del grupo.

Una definición general de habitus es la siguiente: "Sistema de disposiciones perdurables y transferibles [resultado del proceso de socialización]" (Corcuff, 1998: 32). En tanto que *disposición*, el líder percibe, hace, siente y piensa de una determinada manera la realidad socio-política, dependiendo de sus condiciones sociales de existencia y de su trayectoria personal-biográfica. En cuanto *perdurables*, las percepciones pueden modificarse durante las experiencias, están fuertemente

⁴ Consideramos la definición de relatos biográficos que ha utilizado Daniel Bertaux en sus investigaciones. De acuerdo con Bertaux (2005: 21): "el relato de vida puede constituir un instrumento precioso de adquisición de conocimientos prácticos, con la condición de orientarlo hacia la descripción de experiencias vividas en primera persona y de contextos en los que esas experiencias se han desarrollado. Eso equivale a orientar los relatos de vida hacia la forma que un día propusimos llamar "relatos de prácticas".

enraizadas y tienden a resistir el cambio, marcando así una cierta continuidad en la vida del líder. En tanto *transferibles*, las disposiciones adquiridas merced a ciertas experiencias (familiares por ejemplo) tienen efectos sobre otras esferas de la experiencia del líder (la carrera política profesional); este es un elemento primordial en la unidad de acción del líder. En síntesis, la idea de *sistema* como conjunto de elementos en interacción insiste en dos hechos: en el aspecto relacional del liderazgo y en que las disposiciones tienden a estar unificadas. Según Bourdieu, la unidad y la continuidad de la persona (líder), que suelen ser efecto del habitus, no son normalmente las que la persona se imagina consciente y retrospectivamente ("ilusión biográfica"). Más bien la unidad y continuidad son en buena medida inconscientes, reconstruidas por el científico social, en función de la situación en el ámbito de las clases sociales, de las posiciones institucionales, de las sucesivas experiencias en diferentes campos y, por tanto, de la trayectoria en el mundo social⁵. Así, pensamos adecuado indagar en la biografía de Felipe González para desvelar su habitus.

Felipe González Márquez nació en el barrio sevillano de Heliópolis, el 5 de marzo de 1942, en el seno de una familia de vaqueros que vivían de la compraventa de ganado y del comercio de leche a granel. Fue el segundo de los cuatro hijos del matrimonio formado por Felipe González Helguera, emigrante procedente de un pueblo santanderino que en 1929 se instaló en la capital andaluza, y de Juana Márquez Domínguez, natural de Villarrasa (Huelva). Durante el primer franquismo, cursó la enseñanza primaria y el bachillerato en uno de los mejores colegios sevillanos de los cuarenta: el colegio San Antonio María Claret, regido por los claretianos. Era un colegio muy costoso para la época y, junto a los jesuitas y maristas, albergaba a los hijos de la alta burguesía sevillana y de las familias más acomodadas. Como acertadamente ha señalado Iván Tubau: "González no se sentía feliz allí. Era un desclasado. Su familia ganaba dinero, pero las de sus compañeros eran ricas de siempre. Uno puede hacerse rico, pero no hijo de rico. Hijo de rico (sobre todo de rico-rico) se tiene que nacer" (Tubau, 2004: 164). Por tanto, aunque los padres de Felipe no provenían de alto linaje sino más bien todo lo contrario, le proporcionaron a su segundo hijo una escolarización muy selecta. De hecho, Felipe compartió aula, horarios, costumbres, experiencias, cultos religiosos, actividades recreativas y deportivas, creencias y amistad con los hijos de la clase alta sevillana de los años

⁵ Un reciente estudio sobre liderazgo que viene a confirmar estos argumentos es la biografía del líder político de la transición española, Francisco Fernández Ordóñez (1930-1992), realizada por Delgado Fernández y Sánchez Millas (2007).

cuarenta y cincuenta. Consideramos que la etapa de formación escolar es decisiva en el proceso de socialización de González, aunque todavía no se ha estudiado en profundidad. Un estudio más preciso supondría un análisis de la acción docente y planificación del tiempo escolar del colegio de los claretianos y la influencia en el comportamiento de sus alumnos bisoños.

El propio González ha dicho de su periodo de formación lo siguiente: "Conservo un buen recuerdo de los años de primaria y bachillerato, pese a que discurrieron en un colegio de religiosos en la segunda mitad de los cuarenta y en toda la década de los cincuenta (...) Misa diaria obligatoria, *Cara al Sol* para empezar la mañana con elevado espíritu, clases obligatorias de Formación Política y de Religión..." (Chamorro 1980: 49-50).

González fue un estudiante normal, sin notas brillantes, y superó los cursos con regularidad. Su actividad escolar se complementaba con la práctica habitual de actividades deportivas, principalmente fútbol y baloncesto. A los 13 años sufrió una alergia asmática grave que, como él mismo ha señalado frecuentemente, tuvo una gran importancia durante su adolescencia, ya que las molestias respiratorias le quitaban el sueño, por lo que se acostumbró a dormir poco, a leer mucho y a ser más resistente a la adversidad. Esa enfermedad precoz acabaría a los 21 años, reforzando su cultura y su capacidad de sacrificio (Sánchez Cervelló, 2004: 42).

A los 16 años se matriculó del Curso Preuniversitario en el centro público Instituto San Isidoro, en la rama de Ciencias. Pero las Ciencias no eran lo suyo y suspendió en junio y septiembre. Entonces se matriculó en el Preuniversitario de Letras durante el curso 1958-1959, y en octubre de este último año se inscribió en Filosofía y Letras pues, en principio pensaba cursar filosofía pura y dedicarse a la enseñanza pero, pocos días más tarde, se pasó a Derecho. Esta fase de indefinición en cuanto al futuro personal es muy habitual en la primera juventud, tal como experimentó González. Como apunta Sánchez Cervelló, en la primera juventud de González se produjo un *proceso de autoafirmación*: "La fase de entrada en la edad adulta es un periodo de búsqueda del yo afirmativo y, por eso, se reforzaron en él los sentimientos católicos, por lo que volvió a ir a misa diariamente, como cuando estudiaba en el colegio de los padres claretianos. De hecho, a partir de su entrada en la universidad, de acuerdo con esa vinculación religiosa, frecuentó las organizaciones confesionales impulsadas por la

Iglesia. Recién llegado a la Facultad de Derecho participó en unas conferencias organizadas por la Juventud Obrera Católica (JOC) en el Palacio Arzobispal de Sevilla. Al año siguiente intervino en otro ciclo de debates con el título de "Semana del Pensamiento Actual", impulsados por la iglesia sevillana de El Salvador, bajo el patrocinio de la Hermandad de Obreros de Acción Católica (HOAC). De hecho, durante su etapa de estudiante universitario, fue un solícito participante en las actividades de las Juventudes Universitarias Masculinas de Acción Católica (JUMAC), y en las del grupo de Vanguardia Obrera, organizadas por los jesuitas" (Sánchez Cervelló, 2004: 42). Estas iniciales prácticas asociativas en el ámbito religioso, prepararon al joven González en sus destacadas aptitudes relacionales, organizativas y discursivas. Todas estas aptitudes fueron fundamentales en la formación de un liderazgo genuino, como el que luego practicó Felipe González en la renovación del socialismo español en la década de los setenta.

En efecto, la vinculación intensa de González con las organizaciones católicas le preparó para el activismo político y reforzó su autoestima y liderazgo en el seno de la comunidad estudiantil. Así, cuando cursaba tercero de carrera tuvo un papel destacado en la asamblea conjunta de estudiantes de Derecho y de Filosofía y Letras, realizada en La Rábida (Huelva). Allí González se manifestó con contundencia en contra de la reforma del Sindicato Español Universitario (SEU), exigiendo su desaparición y su sustitución por un organismo democrático, representativo y apolítico. En la lucha contra el SEU, las organizaciones católicas tuvieron un papel muy destacado y fueron las encargadas de organizar un encuentro de estudiantes opositores en Madrid, al que Felipe González también asistió como delegado de los estudiantes de Derecho de Sevilla⁶. Por lo visto, ya en tiempos tan tempranos, el joven estudiante de Derecho tenía la suficiente habilidad como para integrar e incorporar las distintas voluntades (voluntades particulares) de sus compañeros.

En el transcurso de sus estudios universitarios, González tuvo que ayudar al negocio familiar, ya que su padre sufrió un amago de infarto cuando iniciaba la carrera. Felipe tendría, a partir de entonces, que conducir de forma periódica la furgoneta para transportar las reses. Además, en el verano de 1963 realizó la primera parte de la Milicia Universitaria en Monte de la Reina (Zamora), donde contactó con destacados

⁶ Para estos datos y los que aportamos a continuación, véase Sánchez Cervelló (2004: 43 y siguientes.).

militantes del Frente de Liberación Popular (FLP) que le harían madurar políticamente. Las prácticas de alférez las completaría en Cáceres, durante el verano de 1966.

Acabó la carrera de Derecho en junio de 1965, cuando superó la asignatura de Procesal II. Entonces desde la Juventud Obrera Católica (JOC), le propusieron la concesión de una beca, financiada por el episcopado alemán, para realizar un curso de Economía en la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Su aceptación le abrió horizontes y reforzó su visión justiciera de las relaciones humanas, especialmente al comprobar la discriminación sufrida por los emigrantes. También sintió más de cerca el atraso español, y la necesidad de remediarlo, tanto a nivel económico como político, que él consideraba que marchaban parejos, pues Bélgica era un claro ejemplo de cómo las libertades democráticas y el alto nivel de vida iban de la mano. En Lovaina sólo estuvo siete meses, de octubre de 1965 a abril de 1966, y a su regreso se licenció en grado con una disertación sobre *"El contrato, su interpretación y la resolución de un caso práctico de derecho privado"*. Era el paso previo para poder ser contratado como profesor ayudante, lo que consiguió en el área de Derecho Laboral y Sindical. Fue entonces, hacia 1966, cuando decidió formalmente integrarse en las organizaciones socialistas, UGT y PSOE, aunque su relación con el grupo socialista sevillano se remontaba a 1964, donde también estaban Alfonso Guerra y Luis Yáñez (Sánchez Cervelló, 2004).

Su contrato con la Universidad como Profesor ayudante de Derecho duraría sólo cuatro cursos lectivos, de 1966 a 1971, siendo rescindido en enero de 1971, tras haber sido detenido en Madrid por asistir a una reunión ilegal. Además de sus tareas docentes universitarias, y de ayudar a su padre en la empresa familiar, Felipe González fue el alma del primer despacho laboralista de la UGT en Andalucía, junto a Ana María Ruiz Tagle, Rafael Escuredo y Antonio Gutiérrez Castaños. Sus compañeros de despacho también eran profesores de la Universidad de Sevilla, por lo que se unieron con él cuando le rescindieron el contrato.

Los juicios más importantes en los que participó González, fueron los de las empresas sevillanas UNIMASA y Siderurgia Sevillana. Los trabajadores de esta última protagonizaron una huelga de dos meses, convirtiéndose en el primer gran conflicto laboral desde la Guerra Civil en la capital andaluza. Pero su verdadera entrada en la judicatura se produjo cuando actuó como letrado principal en la reclamación del plus

familiar para todos los trabajadores de banca de España. A pesar de que el pleito no influyó en su prestigio profesional, se consolidó como abogado laboralista. También cabe destacar la defensa que en 1973 realizó de Nicolás Redondo, despedido de los astilleros La Naval (Bilbao) por llevar a cabo actividades sindicales. Igualmente tuvo una participación destacada en los conflictos de Firestone Hispania (Burgos) y en el de Fasa Renault (Valladolid). Esta experiencia inicial en la judicatura reforzó las capacidades oratorias, la rectitud personal y la gran autoestima del joven Felipe, como rasgos definitorios de su habitus.

En términos organizativos fue indudable que la asesoría laboral era un instrumento legal para consolidar la UGT y, de hecho, durante el conflicto de Siderurgia Sevillana, Felipe se desplazó a Bélgica y a Francia para movilizar a los sindicatos europeos en contra de la dictadura y en apoyo de los huelguistas, contactando con la Federación Internacional de Trabajadores de la Industria Metalúrgica y la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, que crearon un fondo para mantener la huelga. Para los socialistas lo más importante era instaurar un partido de masas, como ya era entonces el Partido Comunista Español, y para ello estimaban fundamental la expansión de la UGT, pues consideraban que de sus militantes surgiría la base obrera sobre la que el partido podría desarrollarse.

Si bien entre los años 1966 y 1973, el joven Felipe desarrolla una intensa actividad como abogado laboralista, en defensa de distintas causas de justicia obrera y al amparo de la Unión General de Trabajadores (UGT), también durante este mismo período en el PSOE se desarrolló una profunda reestructuración organizativa caracterizada por el gran debate político entre el PSOE del interior y el PSOE del exilio. Debate que a la larga, aunque colmado de conflictos, irá en menoscabo de la "vieja guardia" del partido liderada por Rodolfo Llopis en el exilio y, en beneficio del creciente protagonismo de los socialistas del interior. De entre los socialistas del interior, adquirirán gran protagonismo los socialistas sevillanos, representados desde 1969 por Felipe González. Sobre este asunto expone Manuel Chaves, actual Presidente de la Junta de Andalucía, las siguientes palabras sobre el protagonismo de Felipe:

"El liderazgo de Felipe González se fraguó de una forma muy natural, porque era el mejor. Porque era el hombre que tenía más capacidad de análisis, muchas más

capacidad de convencimiento, de convencer dialécticamente, y yo creo que también era una persona con una gran preparación. Ésas fueron las razones que después lo convirtieron también en el líder en el cual pusieron sus miras la gente del 'interior' cuando se planteó en el partido la discrepancia o el enfrentamiento entre el exterior y en interior [...]. Yo creo que la capacidad de liderazgo de Felipe era natural" (Iglesias, 2005: 310).

Cuando en agosto de 1970 se celebró el XIV Congreso del PSOE en Toulouse (Francia), Felipe irá en representación de la delegación andaluza (jóvenes renovadores) y se enfrentó a la organización en el exilio, liderada por un Llopis anciano. El choque se produjo cuando se discutía la ponencia de Organización y Estatutos. El propio González ha dicho sobre este particular que:

"Esta ponencia contenía algo importantísimo, la responsabilidad de la toma de decisiones respecto a la marcha del partido dentro y fuera de España. Nosotros recabábamos para el interior la responsabilidad de la toma de decisiones políticas y además recabábamos compartir la toma de decisiones respecto a la política internacional con la organización exterior. Llopis se opuso muy duramente"⁷.

Las anteriores palabras de González reiteran el hecho siguiente: en los primeros años setenta se sucedieron largas disputas entre los socialistas renovadores del interior y los líderes históricos del exilio. Esto produjo una paulatina transformación orgánica del PSOE a comienzos de los años setenta, que otorgará cada vez más espacios de poder a los renovadores. Así, los socialistas renovadores del interior, con Felipe González a la cabeza, acabarán consiguiendo en 1974 la secretaría general del PSOE en Suresnes. Por ello es muy significativo que Felipe González se incorporase al socialismo en la última etapa del Franquismo, un período de extraordinaria debilidad para el primero que da lugar a su necesaria reestructuración. Además, tenemos el siguiente escenario: la división del socialismo en la Guerra Civil, perpetuada en la dictadura y en el exilio; el hecho de ser un partido abierto le llevaba a una mayor persecución policial; y la existencia en España de un estado con diversas nacionalidades históricas que consideraban al PSOE demasiado centralista. Es evidente que el periodo de reestructuración del PSOE en la vida política de Felipe va a constituir un tiempo de formación esencial para el joven político andaluz. En síntesis,

⁷ "Entrevista a Felipe González", *Leviatán*, num. 1, tercer trimestre, 1978. Página 20.

desde 1966 a 1974, Felipe adoptó un habitus *carismático-transformador*⁸ y aptitudes eficaces para dirigir a sus compañeros socialistas andaluces, tal y como admite su compañero Chaves, quien ha resaltado: su notable capacidad de análisis, su capacidad de convencer a los demás, sus dotes dialécticas y su gran preparación profesional.

4. El liderazgo de Felipe González en el campo del socialismo español (1974-1982)

En este apartado, concebimos la evolución del socialismo español entre los años 1974 y 1982, a modo de campo político, en el cual Felipe González *empieza* a institucionalizar y legitimar su liderazgo político. Liderazgo que va a estar caracterizado por la *rapidísima transformación* ideológica de González en su etapa de acceso al poder (1974-1982), que lleva, a su vez, a la renovación y moderación ideológica del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). En este sentido, González alcanzó cuatro logros relevantes en el campo político del socialismo español, a saber: **1)** consiguió la secretaría general del PSOE en su XVI Congreso, celebrado en Suresnes (Francia, 1974). **2)** El PSOE se presentó a las primeras elecciones democráticas, después del franquismo (15 de Junio de 1977), siendo el segundo partido más votado y obteniendo 118 escaños en el Congreso de los Diputados. **3)** El PSOE abandonó el ideario marxista por exigencia ética del propio Felipe, escenificando su dimisión en el XVIII congreso del partido en 1979. **4)** El PSOE, con Felipe a la cabeza, gana las elecciones generales del 28 de octubre de 1982 con más de 10 millones de votos, obteniendo mayoría absoluta y 202 escaños en el Congreso de los Diputados. Así, González accede a la Presidencia del Gobierno de España el 1 de diciembre de 1982, cargo que ostentará hasta marzo de 1996, durante cuatro legislaturas continuadas. Estos logros serán decisivos para la renovación del *campo del socialismo* y en la *adaptación de González* al escenario político de la compleja transición española. Antes de pasar a su comentario, explicaremos el concepto bourdesiano de *campo político*.

⁸ Según un estudio de Delgado Fernández (en prensa, 2008), ya por esta época se podría considerar a Felipe González como un líder carismático-transformador, con todas las características que implica este tipo de liderazgo. En general, el líder carismático-transformador emerge, "a menudo, en situaciones de crisis interna, sea en el seno de las organizaciones, de los sistemas políticos, o en ambos espacios a la vez. Son líderes capacitados para propiciar el cambio; líderes que trascendiendo el mero canje recíproco, sin excluirlo por completo, se esfuerzan por provocar en sus seguidores una mutación de necesidades, de creencias y aún de valores, al tiempo que la orientación hacia metas novedosas, cuestión ésta imprescindible para el logro de la adaptación a los nuevos tiempos" (Tucker, & Russel, 2004: 103, citado en Delgado Fernández, 2008: 1).

El campo político constituye el momento de exteriorización o manifestación de la subjetividad del líder. Así, el líder manifiesta su habitus en el campo político. Por esto, ambos conceptos se entienden de forma relacional. El campo político es la historia del líder hecha cosa, mediante el capital político, económico, cultural y simbólico que pone en juego el líder dentro de la institución que dirige (partido, gobierno o Estado). El campo político es una esfera de la vida social que ha ido adquiriendo autonomía relativa, a lo largo de la historia, en torno a las relaciones sociales, intereses y recursos propios, diferentes de otros campos. El concepto de campo nos recuerda el modo en que Bourdieu concibe las instituciones no como sustancias, sino de manera relacional, es decir, como configuraciones de relaciones entre agentes individuales y colectivos. Los campos son espacios de juego históricamente constituidos con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias (Bourdieu citado en Gutiérrez, 2002: 31). Cada campo es al mismo tiempo un *campo de fuerzas* -caracterizado por una distribución desigual de los recursos y por una correlación de fuerzas entre los dominantes y los dominados- y un *campo de luchas* -en el que los agentes sociales se enfrentan para conservar o para transformar esta correlación de fuerzas. En esas luchas puede estar en juego la propia definición del campo y su delimitación. Además, cada campo se caracteriza por relaciones de competencia entre sus agentes, aunque la participación en el juego implica un mínimo de acuerdo sobre la existencia del campo. Al hablar de *luchas permanentes*, de *acumulación de capital*, de estado de relaciones de fuerza, etc., estamos considerando a los campos en su aspecto *dinámico e histórico*.

Para ser más precisos, un campo se define, entre otras cosas, definiendo *lo que está en juego y los intereses específicos del mismo*. Cada campo engendra el interés que le es propio, que es la condición de su funcionamiento. Así, en el caso del **campo político** lo que está en juego es el hecho de conseguir el **poder político**, bien sea en el ámbito territorial (local, regional, estatal) o en el ámbito funcional (organizaciones, partidos). El poder político es encarnado por la persona del líder, es desarrollado junto con la ayuda de otros agentes (consejeros), es aplicado con el consentimiento de un grupo de seguidores (votantes) y con la oposición de un grupo de personas en desacuerdo explícito o implícito con la acción política del líder y su partido y, todo ello ubicado en una determinada dinámica social e histórica. Si profundizamos en este análisis, observamos que el capital y los intereses *políticos* en juego, en un momento

histórico determinado, van a estructurar el campo político en cuestión, tal como ocurre con el socialismo entre los años 1974 y 1982. Un *capital político*, da origen a un *campo específico* con sus posiciones y relaciones entre posiciones, que llamaremos *campo político*. Más concretamente, se ha expuesto que el capital político “proporciona a sus poseedores una forma de apropiación privada de bienes y de servicios públicos” (residencias, hospitales, escuelas, [partidos y otras organizaciones] etc.)”⁹.

Felipe González acudió al XVI Congreso del PSOE, celebrado en Suresnes (Francia, 1974), arropado por un reducido grupo de jóvenes renovadores, sevillanos en su mayoría¹⁰. El principal capital político de González en este momento era: el apoyo recibido por sus compañeros andaluces, su incipiente carrera como abogado laboralista y su vinculación a la UGT. En Suresnes se debatió la sustitución de la “vieja guardia” que controlaba el PSOE desde el exilio, con escasa influencia dentro del país y liderada por Rodolfo Llopis, por un equipo más joven, capaz de arraigar entre la población del interior ante la probable muerte del dictador y el cambio de régimen. Entre los dos grupos socialistas, madrileño y vizcaíno, que se disputaban el liderazgo en este campo, González apareció como solución de compromiso y fue elegido Secretario General del partido, cargo que conservó hasta 1997¹¹. En el periodo que va de 1974 a 1982, debido a este primer logro y a los otros tres logros mencionados arriba, Felipe González acumulará un gran volumen de capital político en el campo del socialismo español, que lo consolidará como líder carismático-transformador e indiscutible del PSOE. Además, desde su nombramiento como vicepresidente de la Internacional Socialista en 1978, adquirirá gran prestigio como líder internacional. Aspecto de su liderazgo que se consolidará con la entrada de España en la Comunidad Económica Europea, siendo él Presidente del gobierno español en enero de 1986. Desde 1974, Felipe dirigió al campo del socialismo español a una profunda renovación ideológica: modernizó su mensaje político en un sentido más moderado y cercano a las preocupaciones populares, acrecentó su presencia entre los trabajadores de todas las regiones de España e intensificó las relaciones con los partidos socialistas

⁹ Bourdieu (1997: 30).


¹⁰ Los datos que seguidamente se ofrecen han sido reelaborados a partir de la página de Internet, consultada el 11 de Junio de 2007: www.biografiasyvidas.com/biografia/g/gonzalez_felipe.htm.

¹¹ Según su testimonio, lo ocurrido respondió a una casual coincidencia provocada por la renuncia inesperada de quien debía liderar naturalmente al PSOE, Nicolás Redondo, y la progresión que él ya había adquirido entre un número significativo de jóvenes militantes socialistas. Las palabras de Felipe al respecto son: “A mi me eligieron secretario general del partido por exclusión, porque no había otra persona que concitara mayor consenso en ese momento” (González, 24).

Europeos, especialmente con el Partido Socialdemócrata Alemán. Con todo ello contribuyó a hacer del PSOE el primer partido de la oposición y la alternativa de gobierno a la UCD del presidente Suárez, una vez que la muerte de Franco (1975) permitió realizar la transición política a la democracia (1977). El habitus carismático-transformacional de González se adaptó a la perfección al cambiante campo político de la transición (Cf. Delgado, 2008). Se ha dicho “[que] González, descorbatado y con chaqueta de pana, encarnó a la perfección la idea de honradez, frescura, prudencia, moderación, gallardía, que exigía el ideal de un líder político del que se espera cambios sustanciales dentro de un orden y con la mayor concordia [...] En 1977, Felipe González fue uno de los factores, tal vez el principal, del triunfo electoral [...] La fuerza de González radica, en último término, en que, desde el revolucionario marxista de su juventud, al liberal más conservador de sus últimos años de gobierno, en cada una de las fases por la que ha pasado, da la impresión de decir lo que piensa” (Sotelo, 2006: 253-254).

Una vez legalizado el PSOE, en febrero de 1976, Felipe González lo representó en la Comisión que formó la oposición para negociar con el gobierno. La estrategia organizada por González se basó en una relación directa con el recién nombrado presidente del Gobierno, Adolfo Suárez. Como resultado del buen clima y del entendimiento que llegó a establecerse entre el Presidente del Gobierno y González, en diciembre de 1976, pudo presentarse en Madrid el proyecto socialista y la confirmación del liderazgo de éste último al frente de su partido. Logró consagrar una imagen de líder solvente, realista y carismático. Sus discursos fueron los de un líder con ambiciones de poder, que contaba con una organización política (PSOE) que le apoyaba.

González fue elegido diputado en las elecciones democráticas de Junio de 1977. Como portavoz del grupo parlamentario socialista encabezó una oposición constructiva, que facilitó el consenso político con el que se elaboraron los Pactos de la Moncloa y la ampliamente pactada y refrendada Constitución de 1978. Así, González fue adquiriendo un liderazgo carismático que lo asentó como dirigente indiscutido de su partido y del socialismo español.

En 1979 avanzó un paso más en su proyecto de renovación del PSOE, forzando el abandono oficial de la ideología marxista mediante la escenificación de su dimisión como secretario general. Un congreso extraordinario acabó admitiendo sus tesis moderadas y otorgándole un dominio total sobre el partido, que había reforzado un año antes con la absorción del Partido Socialista Popular de Tierno Galván.  Con

tales bazas, Felipe obtuvo un triunfo claro en las elecciones de 1982, que le llevaron a una Presidencia del Gobierno español basada en la mayoría absoluta en el Parlamento. Se mantuvo al frente del gobierno hasta marzo de 1996, revalidando su triunfo en las urnas por mayoría absoluta en 1986 y 1989 y por mayoría relativa en 1993.

5. El liderazgo de Felipe González durante su etapa de gobierno (1982-1996)

El liderazgo de Felipe González se acaba institucionalizando y legitimando en su etapa de acceso al gobierno de España. Así, durante sus casi catorce años de gobierno (1982-1996) se impondrán una serie de pautas y rasgos definitorios de su *habitus* como líder político. Seguidamente comentamos los hechos y caracteres más relevantes del denominado "Felipismo".

Durante más de una década de gobierno, Felipe siguió una línea política moderada y pragmática, más cercana a posiciones de centro-izquierda que a las tradiciones propiamente socialistas. Ciertamente, fue fiel a su electorado de izquierdas en aspectos como la profundización de la democracia y las libertades, la construcción de infraestructuras o la financiación de gastos sociales, especialmente sanidad y educación, mediante el aumento de la presión fiscal sobre las rentas más altas. Pero, en general, avaló una política económica ortodoxa, centrada en la modernización del aparato productivo y la lucha contra la inflación, lo cual le obligó a decisiones impopulares, como la reconversión industrial, el recorte de las pensiones o la flexibilización del mercado de trabajo. Todo ello provocó el enfrentamiento con los sindicatos (incluida la Unión General de Trabajadores, central socialista que lideraba su antiguo colaborador Nicolás Redondo), que se saldó con huelgas generales contra el gobierno (1988 y 1994).

En política exterior, Felipe promovió el alineamiento con los países occidentales aliados de Estados Unidos, cambiando su postura con respecto al ingreso de España en la OTAN, al cual se había opuesto en 1981. Ya en el gobierno, González defendió la permanencia en la Alianza Atlántica, convocando para ello un referéndum en 1986, que le fue favorable. Entre sus éxitos hay que anotar el ingreso de España en la Comunidad Europea (1986), en cuyo seno adquirió un protagonismo destacado, merced al entusiasmo europeísta del país y de su gobierno. En relación con este logro

están los dos aspectos más brillantes del gobierno socialista, como son la modernización económica, que llevó a superar la crisis de los años setenta, y la adquisición por España de un mayor protagonismo internacional, tanto en Europa como en Ibero América. A todo esto hay que añadir la otra gran conquista de la política gubernamental de González, como fue la consolidación del proceso democrático en España:

“No se ha insistido lo suficiente en el hecho de que la primera transición que encabezó Adolfo Suárez terminó con un intento de golpe militar y otro estaba planeado para el 28 de octubre de 1982, fecha de las elecciones anticipadas que, con diez millones de votos, dieron la mayoría absoluta al partido socialista”

“El que uno de los viejos problemas que llevaba arrastrando España desde el siglo XIX, la injerencia de las Fuerzas Armadas en la política nacional, haya desaparecido del horizonte español es de por sí un mérito de alcance histórico que sitúa al país en una situación nueva para encarar al fin los muchos problemas [...] que España tiene todavía pendientes” (Sotelo, 2006: 259).

Una vez consolidada la democracia en España, la celebración en 1992 del Quinto Centenario del descubrimiento de América, la Exposición Universal de Sevilla y los Juegos Olímpicos de Barcelona marcaron el punto más alto del prestigio internacional de Felipe González y de la imagen exterior de la nueva España como un país moderno y democrático. El deseo de profundizar en la integración europea llevó a González a asumir el tratado de Maastricht de 1991, para lo cual tuvo que acentuar los sacrificios exigidos a la población, mediante una política de austeridad orientada al cumplimiento de los criterios de convergencia económica con el resto de la Unión Europea, previstos en aquel tratado. Esta política económica restrictiva, unida a una nueva coyuntura de recesión, hizo que en las elecciones de 1993 perdiera la mayoría absoluta, si bien el PSOE siguió siendo el partido más votado gracias a su defensa del Estado de Bienestar. González inició un último mandato apoyando su mayoría relativa mediante pactos con los nacionalistas catalanes, creando precedentes históricos a este respecto. Sin embargo, este último periodo de gobierno estuvo marcado por dos grandes problemas: la desunión en las filas socialistas, entre el aparato del partido (fiel al vicesecretario general Alfonso Guerra, defenestrado del gobierno en 1991) y los partidarios de una renovación que diera a éste un nuevo impulso político (animados por el propio González); por otro lado, la imagen del presidente se fue deteriorando a medida que los medios de comunicación iban sacando a la luz sucesivos escándalos en torno a los múltiples casos de corrupción que se habían producido bajo la

Administración socialista y a las sospechas de complicidad del aparato del Estado en la guerra sucia contra el terrorismo de ETA. Procesados importantes políticos socialistas por ambos tipos de acusación, el PSOE perdió las elecciones europeas, municipales y autonómicas de 1994 y las generales de 1996. Felipe González salió de la presidencia del gobierno en marzo de 1996 y se retiró de la dirección del PSOE en junio de 1997.

Considerando la trayectoria apuntada, podemos destacar las siguientes características del *habitus* del *Felipe líder*, lo que otros han denominado "Felipismo"¹². A saber: 1) un fuerte instinto de poder, entendido como una gran intuición para detectar aquello que desea la mayoría, siendo socialmente realizable. 2) Combinación apropiada de flexibilidad y entereza que exige un éxito que al final se mide por los resultados electorales. Este rasgo, visto por los sectores sociales más desfavorecidos, consiste en ser flexible con los poderes establecidos al tiempo que inflexible con los sectores sociales más débiles. La política real, no la definen los programas y las ideologías de los partidos, se muestra en saber navegar entre intereses opuestos. 3) La capacidad de liderazgo en el interior del propio partido, convertido en mero instrumento de la voluntad suprema del líder, que vale en cuanto se proyecta al resto de la sociedad. El liderazgo del partido y el liderazgo social se refuerzan durante un tiempo, de modo que el social sostiene al que se ejerce en el interior del partido, así como éste, si permanece indiscutido, consolida el social. 4) Cuando se rompe este equilibrio, la inflexibilidad del liderazgo arrastra consigo al líder y al partido. Un liderazgo fuerte como el de González, con todas sus ventajas, también tiene inconvenientes serios, pues extiende al resto de la sociedad un estilo autoritario, ya consolidado dentro del partido. 5) Debido a lo anterior, no es de extrañar que la capacidad para facilitar la sucesión de Felipe dentro del PSOE, fuera un asunto pendiente tras el declive del primero. Efectivamente, la eficacia para suceder al líder *Felipe* fue una cuestión espinosa para la ejecutiva del PSOE entre los años 1997 y 2000.

¹² Cf. Sotelo, 2006. Páginas 245 y siguientes.

6. A modo de conclusión

Si el liderazgo político constituye una realidad *social*, tal y como se ha manifestado con anterioridad, podemos establecer que tal realidad está sujeta a un proceso dialéctico de construcción social. En otras palabras, insistimos en la idea de que líder y sociedad son realidades concurrentes. No existe la superioridad del primero sobre la segunda o viceversa. De acuerdo con este trabajo, el habitus del líder emerge de su particular posicionamiento en una compleja y dinámica red de relaciones. Red de relaciones que se enmarca en el curso de la historia y en la que el líder se destaca, pero no se desliga de ella. El líder se transforma en la historia y, por esto, no se puede independizar de ella. Efectivamente, la sociedad cambia no porque la cambie el líder, sino porque el líder, sus seguidores y el resto de agentes sociales contribuyen a ello. Analizando este proceso desde la perspectiva del estructuralismo genético, y sin limitar la dinámica a que está sujeto el liderazgo, se examinan las diversas etapas históricas del liderazgo de Felipe González (ver Esquema 1 y Esquema 2).

Si el líder es visto como una realidad subjetiva, esto es, el líder haciéndose persona en cuanto que incorpora y asimila las estructuras sociales, se ha de observar el habitus del líder, que forma parte de su proceso de socialización. Socialización que aquí es observada en la vida infantil y juvenil de Felipe González desde 1942 hasta 1974, mediante diversos datos biográficos y autobiográficos. En cambio, si el líder es visto como una realidad objetiva, es decir, el líder haciéndose institución en cuanto que exterioriza sus prácticas personales hasta el punto de institucionalizarlas en determinado campo político, se ha de analizar el liderazgo ejercido por Felipe en el campo del socialismo español desde los años 1974 a 1982. En este sentido, cuatro logros definieron la *institucionalización* del liderazgo de Felipe durante su etapa de acceso al poder. Una vez observadas ambas caras del liderazgo político, o sea la interacción entre el líder como persona y el líder como institución, estamos en disposición de estudiar la legitimación del liderazgo de Felipe durante su etapa de gobierno. Etapa en la que reaparece y se consolida su *habitus* de líder carismático transformador. Todo ello nos lleva a observar un *líder político* como Felipe González, en tanto *agente histórico necesario pero no suficiente* en la transición española hacia la democracia, pues su liderazgo se forjó en relación con otros agentes sociales relevantes y en un contexto de gran complejidad y múltiples cambios.

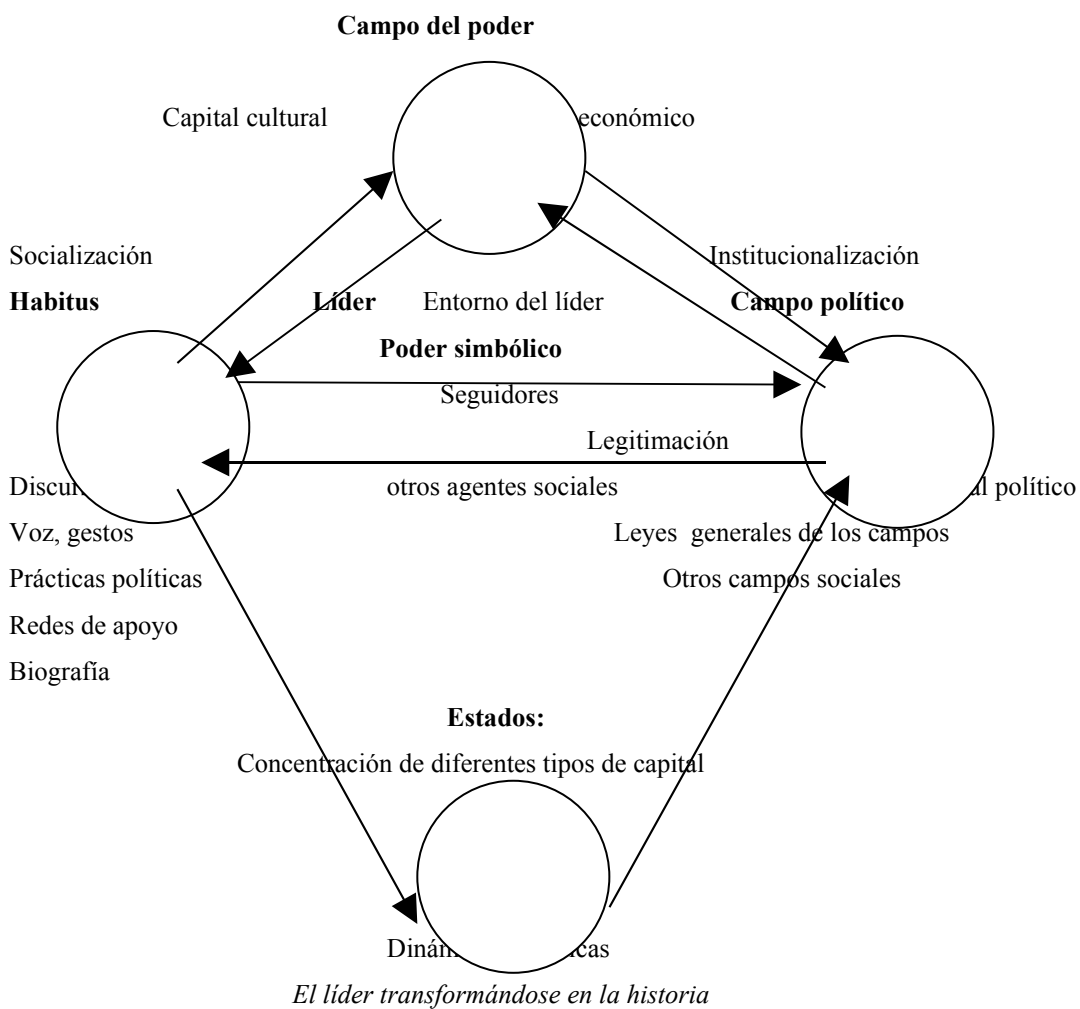
La hipótesis de la que partíamos en este estudio queda más o menos confirmada, ya que Felipe González en su etapa de acceso al poder (1974 - 1982), mostró la capacidad de renovar el *campo político del socialismo español*, en función de su peculiar *habitus* de líder. Capacidad de renovar que fue decisiva para su trayectoria política como Secretario General del PSOE y Presidente del Gobierno Español, en la cual se observa legitimado su liderazgo. Aunque cuando llega el momento de suceder a Felipe, la capacidad de renovación y su carácter de líder transformador pueden cuestionarse.

Apéndice

Esquema 1: Un enfoque integrador del liderazgo político como construcción social.

El líder haciéndose persona
Interiorización de lo exterior

El líder haciéndose institución
Exteriorización de lo interior



Fuente: Elaboración propia a partir de Bourdieu, 1988 y 1997.

Esquema 2: Las tres etapas del liderazgo de Felipe González

1) Socialización

1942: Nace en Sevilla. Familia modesta.

1947-1958: enseñanza primaria y bachillerato en el Colegio San Antonio María Claret.

1958-1959: Preuniversitario de Letras.

1959-1965: Estudia Derecho en la Universidad de Sevilla.

1960-1965: Participación en distintas organizaciones católicas.

1964: Se relaciona con miembros del Partido Socialista Obrero Español.

1965-1966: Estancia en Lovaina.

1966: Contratado como Profesor ayudante de Derecho y Asesoría laboral en Sevilla.

1969: Conoce al Secretario General del PSOE (Llopis). Contacta con Redondo y Múgica.

1970: Asiste al XIV Congreso del PSOE. *Luchas* entre históricos y renovadores. Elegido miembro de la Comisión Ejecutiva del Partido.

1972: Asiste al XV Congreso del PSOE. Comisión Ejecutiva Mixta, con mayoría del interior.

2) Institucionalización

1974: Elegido secretario general del partido en XVI Congreso del PSOE en Suresnes.

1975: Entrevista secreta en Madrid con el Ministro de la Gobernación: Manuel Fraga.

1976: Conferencia en la Facultad de Derecho de la Universidad de Sevilla. Participa en los primeros mítines socialistas en España desde el término de la guerra civil.

1977: 15 de junio, Primeras elecciones democráticas. El PSOE, la segunda fuerza política.

1979: Lema de González: "El marxismo o yo". Septiembre: Abandono del ideario marxista por el PSOE y González es reelegido Secretario General de su partido.

3) Legitimación:

1982: *28 de octubre*, el PSOE gana las elecciones generales. *Diciembre*, González es Presidente.

1984: Debate sobre el estado de la nación, Felipe apuesta por la OTAN.

1985: Consolidación del proceso democrático.

1986: *Enero*, Entrada de España en la Comunidad Económica Europea (CEE).

1986: *Junio*, Felipe es reelegido Presidente del Gobierno.

1989: *Octubre*, es reelegido Presidente del Gobierno.

1992: Actos internacionales en España: Exposición Universal, Olimpiadas.

1993: *Junio*, es reelegido Presidente del Gobierno con mayoría simple.

7. Bibliografía citada.

Ayerdi, P. 1994. "Cultura y dominación en Pierre Bourdieu". *Huarte de San Juan; Revista de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales* (Universidad Pública de Navarra, Num. 1. Pp.272-292.

Bass, B. y Stogdill, R. 1974. *Handbook of Leadership*. Nueva York, The Free Press.

Bertaux, Daniel. 2005. *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona. Ediciones Bellaterra.

Bourdieu, Pierre. 1988. "Espacio social y poder simbólico" en P. Bourdieu: *Cosas Dichas*. Buenos Aires, Gedisa. Pp. 127-143.

Bourdieu, Pierre. 1997. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, Anagrama.

Burns, J. M. 1978. *Leadership*. Nueva York. Harper and Row.

Corcuff, Philippe. 1998. *Las nuevas sociologías. Construcciones de la realidad social*. Madrid, Alianza Editorial.

Chamorro, Eduardo. 1980. *Felipe González. Un hombre a la espera*. 2ª Edición, Barcelona, Anagrama.

Delgado Fernández, Santiago y Sánchez Millas, Pilar. 2007. *Francisco Fernández Ordóñez: un político para la España necesaria, 1930-1992*. Madrid, Biblioteca Nueva.

Delgado Fernández, Santiago. 2008. "Por el cambio: el liderazgo carismático-transformacional del presidente español Felipe González Márquez (1970-1996). Artículo de libro, en prensa.

González, Felipe. 1978. "Entrevista a Felipe González", en *Leviatán*, nº 1, tercer trimestre.

Gutiérrez, Alicia B. 2002. *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Madrid, Tierradenadie Ediciones.

Hollander, E. P. 1978. *Leadership Dynamics*. Nueva York, The Free Press.

Iglesias, María A. 2003. *La memoria recuperada. Lo que nunca han contado Felipe González y los dirigentes socialistas*, 6^o ed., Madrid: Aguilar.

Marx, Karl. 1968. *El dieciocho de Brumario de Luis Bonaparte*. Barcelona, Ariel. Edición Original de 1869.

Oltra, Benjamín; Garrigós, José Ignacio; Mantecón, Alejandro y Oltra Algado, Cristhian. 2004. *Sociedad, vida y teoría. La Teoría sociológica desde la perspectiva de Sociología narrativa*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Pp. 511-517.

Rejai, M. and Phillips, K. 1997. *Leaders and Leadership. An Appraisal of Theory and Research*. Westport, Preager Publishers.

Ritzer, George. 1993. *Teoría Sociológica Contemporánea*. Madrid, McGraw-Hill.

Stogdill, Ralf M. 1948/ 1974. "Leadership Traits: 1904-1947", en *Handbook of Leadership*. Nueva York, The Free Press.

Tucker, R. C. 1981. *Politics as Leadership*. Columbia, University of Missouri Press.

Wacquant, Louis, coord., 2005. *El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática*. Barcelona, Editorial Gedisa.

Web-Bibliografía:

www.biografiasyvidas.com/biografia/g/gonzalez_felipe.htm (11-06-2007).

http://es.wikipedia.org/wiki/Felipe_Gonzalez_Marquez (01-06-2007).